

IN MEMORIAM

En vísperas de la celebración del Bicentenario de la Patria, el 23 de mayo de 2010 falleció el Profesor Carlos Alberto Ronchi March, quien fuera desde 1999 miembro del comité de referato internacional de nuestra publicación. A partir del cuarto número de *Circe*, el maestro nos honró con sus consejos y la evaluación rigurosa y prolija de los artículos que enviábamos para que su mirada erudita señalara, siempre con detalle minucioso, los aspectos perfectibles de los trabajos.

Nacido en Buenos Aires el 26 de febrero de 1922, en el seno de una familia relativamente acomodada en lo económico, ventaja de la que nunca hizo alarde, recibió una educación esmerada, si bien la fineza de su personalidad y de su trato era evidentemente natural.

Tras una brillante carrera, tanto en el Colegio Nacional de Buenos Aires cuanto en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, ganó la beca Miguel Caviglia que lo llevó a estudiar a Florencia. De allí, cuando solo contaba veinticuatro años, fue convocado para suceder al maestro David Croce en la cátedra de Lengua y cultura griegas, en la que, con las vicisitudes reiteradas de los hechos políticos que afectan los académicos, se desempeñó durante más de cuarenta años renovando su titularidad varias veces; también ejerció como profesor titular de Filología griega.

Si bien nunca redactó una tesis doctoral, fue promotor de investigaciones y mentor de jóvenes prometedores. Alternó sus clases, tanto a nivel secundario como universitario, con el ejercicio de variadas ocupaciones: fundador y director del Instituto de Investigaciones filológicas de la Academia Argentina de Letras, miembro del directorio de EUDEBA, vicedirector de la revista *Argos*, asesor de publicaciones como *Anales de filología clásica* y *Circe*, miembro de número de la Academia Argentina de Letras, representante de la UBA ante las Universidades de Oxford y de Atenas para concertar convenios (1981), profesor invitado-visitante en la Universidad de Heidelberg, conferencista en Heidelberg, Munich, Hamburgo, Bonn y Florencia (en Hamburgo vivió largo tiempo y allí nació su hijo), Profesor honorario de la Universidad Nacional de San Juan, Investigador Principal en el CONICET. A lo largo de su carrera trabó contacto con grandes personalidades como Giacomo Devoto y Giorgio Pasquali, Carlo Alberto Mastrelli, Eugenio Coseriu, Bruno Gentili, Gabriel Bès, Manuel Fernández Galiano, Martín Sánchez Rui Pérez, Francisco Rodríguez Adrados, el filósofo Hans Georg Gadamer y el premio Nobel Werner Heisenberg. Además, representó a la Academia en encuentros internacionales celebrados en México, San Pablo, Puerto Rico, Caracas, Costa Rica, Montevideo, Madrid, Florencia; también representó al país en el congreso de la lengua realizado en Budapest. Fue asimismo miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Nacional de Letras del Uruguay.

Su producción escrita y publicada cuenta más de cuarenta títulos entre libros, traducciones, reseñas, artículos académicos y de difusión, conferencias, discursos; gran parte de esa producción quedó inédita, desfavorecida por su prurito, su deseo de perfección.

Recibió diversos reconocimientos: la Medalla de Oro del Colegio Nacional de Buenos Aires por su semblanza sobre Sarmiento; el premio Antonio Lamberti de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; la Medalla Cultural de Oro, otorgada por el Gobierno de Italia; el Diploma de Honor, por Venezuela; el Premio Platino en Filología y Lingüística, concedido por la Fundación Konex; la condecoración de la Orden de Honor, por parte del Gobierno de Grecia. En el año 2003 sus discípulos publicaron un volumen de estudios en su homenaje, que agradeció con generosidad a pesar de la humildad del libro. Poco antes del fallecimiento, el amigo Carlo Alberto Mastrelli le envió separata de un artículo que había publicado con una dedicatoria en su homenaje, hecho que lo conmovió notablemente.

Su muerte fue silenciosa, sin dar lugar a manifestaciones públicas salvo breves noticias periodísticas de sus antiguos alumnos de latín en el Colegio Nacional y de la Academia Argentina de Letras.

El Comité editor de *Circe* desea, en estas líneas, destacar los valores personales de Carlos Ronchi March y hacer conocer el agradecimiento al que quedó obligado, en reiteradas oportunidades, por la generosa disponibilidad para el consejo prudente y sabio de su palabra y su pluma.